

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

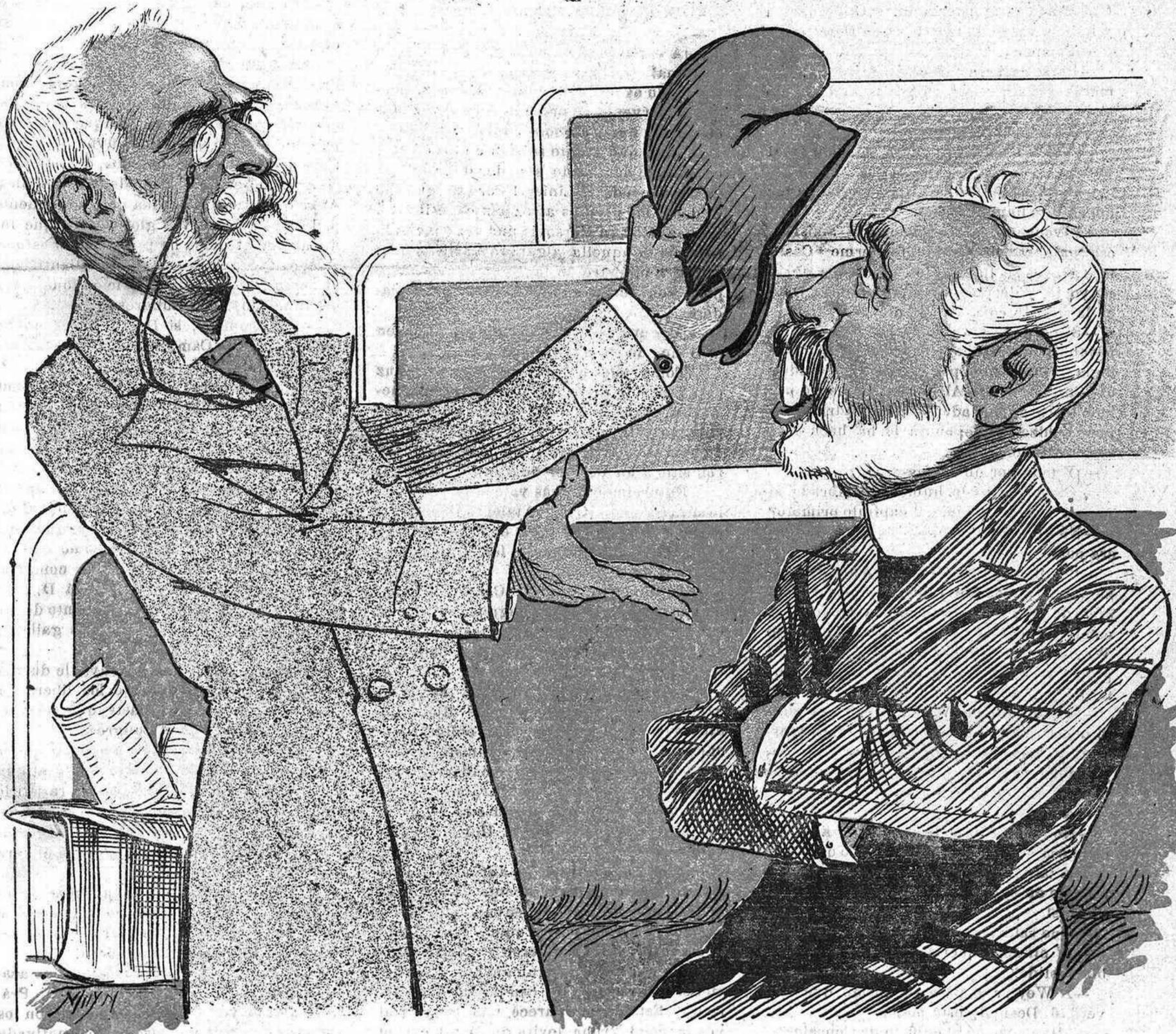
Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 »
Provincias, semestre..	5 »
— año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado....	0,30 »
Anuncios: 30 cént. línea	

Año VI

Madrid 28 de Noviembre de 1900

Núm. 262

EL DEBATE PENDIENTE



— Créame usted, D. Francisco: para tratar este asunto con libertad, hay que ponerse el gorro.

JUEVES DE GEDEÓN

—Oye, Calínez: ¿recuerdas tú el cuento de la camisa del hombre feliz?

—Sí, Gedeón. Recuerdo que al fin del cuento resultaba que el hombre feliz no tenía camisa.

—¡Pues ya la tiene!

—¿Qué me dices?

—Como lo oyes; el hombre feliz es nuestro antiguo y conspicuo y cacareante amigo D. Santiago Liniers y Gallo Alcántara. En su obsequio se formó el partido ó lo que fuera de la «Unión Conservadora», que hoy muere como la Traviata, escupiendo sangre en las secciones del Congreso. Liniers, el genio de Burgos, el verdadero representante de un renombrado queso, ha sido el alma gallo de este infundio silvelista, que tiene por Korán *La Filocalia*. ¿Para qué imaginas tú que llegó al poder Silvela?

—Para justificar una frase de Cánovas.

—No es eso.

—Para hacer la propaganda del petróleo Gal desde el ministerio de la Gobernación y la bola verde de la cabeza de Dato.

—Tampoco.

—Para casarse doscientas veces él y marcharse sin dejar arreglada la boda de los otros.

—No das con el acertijo.

—¡Ya dí, Gedeón. ¡Para regenerar el país!

—Permíteme, Calínez, que con la mayor amistad te llame imbécil.

—Invocando, como invocas, la amistad, esa palabra no puede ofenderme. Cosas más graves se llaman los diputados de la mayoría, y después derrotan unidos á Dato en la sección correspondiente.

—Silvela vino al gobierno. ¡oh, incomparable Calínez!, no para hacer la felicidad de la nación, sino para hacer la felicidad de Liniers y Gallo-Alcántara. Comenzó por nombrarle gobernador civil de Madrid; después le hizo conde; ahora le ha hecho senador vitalicio...

—¡Y todo por un privilegio!

—¡Cielos! ¿Qué le hubiera nombrado si llega á escribir Liniers el capítulo primero?

—No quiero ni pensarlo. ¡La dictadura era poco!

—Bendígamos á la Providencia, que hizo que la pluma de Liniers no pasara del atrio de *La Filocalia*. Si entra en el templo, como los catecúmenos, no hubiera sido Weyler capitán general de Madrid, sino el propio D. Santiago, ¡y otro Gallo nos cantará!

—A propósito de Weyler. Dime, ¿es cierto que D. Valeriano se presenta en los cuarteles de esta Corte sin anunciar la visita, y ordena de pronto que los regimientos se pongan en marcha?

—Así es.

—No tengo frases bastantes para aplaudirle esa actividad marcial. ¡Pero qué sería si una tarde se presentase también de improviso en la calle de la Cruz y tocara botasillas!

—Que saldrían atropellados los sastres.

—¡Y ninguno querría confesar que le había vestido!

—A Weyler le pasa lo mismo que á la verdad. Desnuda está mejor.

—¿Hay pozo en el edificio de Consejos?

—Debe de haberle, porque según Polavieja, el que se marchó á París para apren-

der que Mataix se dice Matéx, aquel edificio es horriblemente húmedo.

—Entonces, ya me imagino á D. Valeriano saliendo del pozo lo mismo que la Verdad cuando lleguen al poder los liberales. Respetémosle mientras tanto en su traje de Adán.

—Estás equivocado; en su traje del abuelo de Adán, con remiendos del padre del mismo.

—¿Del mismo Adán?

—Del mismo abuelo.

—¡Qué diferencia con la indumentaria del padre Montaña!

—¿Quién es el padre Montaña?

—El presidente del Consejo de ministros, por mal nombre. Parece mentira que después de haberle visto el vientre, todavía lo preguntes.

—Perdona, Gedeón; en este instante no me acordaba de la tercera jicara del chocolate de Matías López, que felizmente nos gobierna.

Oye: ¿y va muy gomoso?

—No se quita la flor del ojal.

—¿Una orquídea, como Chamberlain?

—Un ramito de azahar.

—¡A ver si le salen en el ojal naranjas de la China!

—Todo es posible, querido Calínez, porque el porvenir se presenta cada vez más obscuro y huele á queso vitalicio.

—¡Mira qué pronto se sienten los efectos de haberle nombrado senador de la misma índole al conde de Liniers! Pero tú, querido Gedeón, me pareces atrocemente pesimista. La paz reina en Varsovia una vez concluida felizmente aquella algarada carlista que, según el ministro de la Gobernación, promovieron ciertos y determinados especuladores.

—¡Los cuales habían cenado sin duda en el Banco de España!

—Toma, pues eso fué... ¡Qué rayo de luz dejas caer de pronto sobre la obscura génesis del levantamiento carlista! No hablemos más, ya está todo averiguado. Esos especuladores se levantaron del banco y pusieron sitio á un cuartel de la Guardia civil.

—Naturalmente, más vale sitiarse que que le sitien á uno. ¡Oh, qué talento tienes, Gedeón; cada palabra tuya es á manera de relámpago que desgarras las insondables sombras de la noche.

—Te advierto, querido Calínez, que se han marchado ya los congresistas americanos. Prescinde, pues, de las metáforas baratas ó devuélveselas á Moret para que las archiven sus taquígrafos.

—Para metáforas las de Dato; ¡así se le cayó el pelo! ¿Sabes lo que les dijo á los diputados de la mayoría para obligarles á cumplir con sus deberes ministeriales?, pues les dijo «¡que se va á acabar el verde!» Ahí tienes tú un rasgo oratorio digno de Demóstenes y que demuestra, además, los purísimos ideales de la Unión Conservadora.

—Anda, anda, pues el argumento hizo efecto; porque al día siguiente volvió á repetirle Silvela, aunque envuelto en eufemismos, y los del verde, quiero decir los de la mayoría, le aplaudieron como un solo hombre y se fueron seguidamente á las secciones á derrotar á los candidatos ministeriales. Esta Unión parece una levita (tal vez la celeberrima levita de Dato) con el forro roto y las mangas brillantes por el roce. Prenda, en fin, que concluirá en el

Rastro, si nuestro ilustre amigo el general, no la compra de lance para regalársela á Sagasta el día de su fiesta onomástica.

—D. Práxedes no está ya, querido Gedeón, para muchas fiestas ni para muchas levitas. Ahora le ha salido una angina.

—No te preocupes, es Gamazo.

—Se le ha inflamado la amígdala derecha.

—Travesuras ó escrituras de D. Germán, que hasta en las amígdalas prende sus pactos de retro.

—Ello es que Sagasta está fastidiadísimo.

—¿Y qué hace?

—¡Gárgaras!

—Lo mismo exactamente que cuando nos gobierna. ¡Ahora si que me parece indudable su advenimiento al poder! Esa angina es un ensayo general con todo. ¿Y con qué hace los gargarismos?

—Con discursos de Moret. Miel rosada.

—¡Las olas que va á escupir D. Práxedes!

—Afortunadamente tiene la habitación asegurada contra toda clase de riesgos, incluso las inundaciones.

—¿De modo que paga el seguro?

—No, hombre, el seguro es él en clase de inquilino. ¿No ves que jamás le molesta su casero?

—¡Ah! ya. Pues viva muchos años don Práxedes, aunque sea con su angina; hombres así nos vengán de nuestros enojosísimos caseros respectivos. Aunque el ilustre jefe del partido liberal no tuviera otros títulos á la estimación de todos, ése le bastaría para merecer el cariño de los españoles. Aparte de que esa angina que actualmente padece es una angina gloriosa, porque indudablemente se la ha producido el esfuerzo consiguiente á uno de esos brillantísimos discursos de violenta oposición que lleva pronunciados en el Congreso.

—¡Pero hombre, si D. Práxedes no ha dicho aún en la Cámara popular «esta angina es mía!»

—Entonces habrá ido á la Moncloa como fué Biel al teatro Real, en un simón con los cristales rotos. ¡Los grandes oradores y los grandes cantantes de nuestro país no saben cuidar sus preciadas gargantas!

—Yo creo mejor que la *amigdalitis* de don Práxedes tiene por causa una visita. Hace pocos días le visitó Montero Ríos, que acaba de regresar de Galicia, y como éste es un hombre público eternamente constipado, comunicó su catarro gallego á D. Práxedes, y de ahí la afeción que tanto deploramos. ¡Un constipado, cuando es gallego, siempre levanta anginas!

—¿Pero tú crees que la suya le durará mucho al ilustre caudillo de los liberales?

—Creo que le durará hasta que termine el debate político en el Congreso.

—Entonces me atrevería á apostar que la pescó en la plaza de Oriente. Sopla allí un gris tan solapado que sólo pueden resistirlo los soldados y las niñas. D. Práxedes no pertenece á ninguna de esas dos categorías y su enfermedad, al exponerse á él, era segura.

Si fuese yo su médico de cabecera, aconsejaría á D. Práxedes que no volviera á la plaza de Oriente sino para jurar. ¡Entonces sí que llevaría la garganta clara!

—Juzgo admirable el pronóstico que acabas de formular de la angina de D. Práxedes. Anteayer se sentía ya mejor con los rumores de crisis que circularon, motivada por las reformas de Guerra. ¿Qué te han parecido á ti esas reformas?

—Me parecieron inadmisibles desde el primer momento. ¡Cómo han de prosperar unas reformas que tienden, aunque débilmente, al mejoramiento de la situación del soldado y a su mayor ilustración militar! Eso, como tú puedes comprender, no puede aceptarlo ningún gabinete, y menos el actual, que tanto debe entender de cosas de milicia.

—Pues á mí me aseguraron que el ministro de la Guerra estaba decidido á marcharse si sus compañeros no aprobaban el consabido plan de reformas.

—No digo que no fuera esa su decisión, pero no la aprobaron y se queda. Eso sí, en el Consejo hizo una brillantísima defensa de sus reformas; pero comprendiendo que todo era inútil, exclamó: «¡El ministerio de la Guerra no es Geronal!» Y sigue con la cartera.

—¡Bien por los hombres consecuentes! Es admirable una energía que sólo sirvió para colocarnos á Weyler en la capitania general. Nuestro país no está tan desprovisto de caracteres como por ahí se dice.

—Claro que no, Calvez. Sin embargo, si el ministro de la Guerra hubiera comprendido sus intereses, habríase apresurado á caer con sus malogradas reformas. Vale más morir luchando con una bandera, que morir como este gobierno, fiel representante de la maltrocha Unión Conservadora.

—¿Pues cómo va á morir esa Unión?

—¿Cómo? ¡En secciones!

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Ha pensado, hasta el más lego, al ver esta situación, que era una continuación como dicen en el juego.

¡Ay! yo también lo he pensado, porque, en mi humilde entender, todo, ¡todo! viene á ser un... eso continuado.

Claro está que desconsuela pensar que en la edad presente ha de haber un presidente prolongación de Silvela.

Porque nunca las naciones, después de tristes desmayos, admiten ciertos ensayos ni ciertas prolongaciones.

Tomó Silvela el canuto, mas no fué definitivo, pues pensó: «Sigo en activo y ahora he puesto un sustituto.»

Los que tienen *poco cutis* dijeron: «Bien lo resuelve, pues hace que se va y vuelve! ¡No está mal el medio mutis!»

«Él cubrirá con su manto á esta situación... de invierno, y de este pseudo-gobierno será el Espíritu Santo.»

¡Quiá! ¡No hay tercera persona! Aunque era un plan convenido resulta que le ha salido la criada respondona.

No aceptan su autoridad los chicos, y casi todos protestan con buenos modos de su patria potestad.

Ya es, en el Congreso, Ugarte quien, echándolo á barato, afirma que en lo de Dato él no se llama á la parte.

Ya es el propio Sánchez Toca quien en el Senado chilla y le echa la zancadilla y la independencia invoca..

Ya son, en fin, sus legiones las que con actos contestan y á diario le molestan venciendo en las secciones.

Y así intranquilos estamos sin saber á qué atenernos, y sin poder convencernos de á qué carta nos quedamos.

¿Es el gobierno actual de Silvela independiente?

¿Está Silvela presente en la obra del general?

¿Esta situación es *ful* ó es de ley? ¿Es *genúina* ó la daga florentina se envaina en el banco azul?

¡Termínese esta querrel a que á todos nos comprometa! ¡Digan si es el gabinete con asistencia, ó sin ella!

AL PRIMER TAPÓN...

Apenas ha visto la luz pública este pobre niño que se llama gobierno, y ya está lleno de enfermedades que ponen en peligro su preciosa existencia.

El raquitismo, heredado de sus padres, era natural y á nadie le ha cogido de sorpresa.

La oftalmía purulenta no nos alarmó tampoco, teniendo en cuenta que aquí suelen andar mal de la vista los políticos grandes y pequeños.

Si estuviere enfermo del vientre, tampoco nos hubiera extrañado mucho, y hasta pareceríamos natural viendo que lo tiene tan abultado.

Sabiendo que su enfermedad estaba en los pies, lo habríamos lamentado, por creerle entonces inútil para su obra regeneradora.

De la cabeza ya sabíamos que no podía enfermar, pues nadie ignora que éste es un gobierno acéfalo.

Pero nos alarma, nos molesta y nos preocupa verle lleno de tantas y tan diversas enfermedades, todas ellas peligrosísimas, si se tiene en cuenta sobre todo la poca edad del paciente.

Le han salido varios tumores fríos en diversas secciones del Congreso; tiene vómitos horribles y arroja discursos comprometedores por boca de Sánchez Toca y de Ugarte; le amenaza una Tetuóneo Gama-zonia, y le ha salido un Romero Robledo en la misma punta de la nariz.

¡Pero ¡ay! no es eso solo!

Con ser peligrosísimas todas ellas, es más peligrosa otra enfermedad que padece.

¡El gobierno está enfermo del pecho!

¡Sí, señores, del pecho.

¿No han leído ustedes el parte facultativo?

En el seno del gobierno hay excisiones producidas por las reformas de Linares!

Ya se hablaba de muerte el lunes por la tarde; en la consulta del lunes por la noche se le hizo tirar un poco, pero desgraciadamente creemos que los auxilios de la ciencia resultarán inútiles.

¡Pobre gobierno!

¡Tan joven y ya tan desgraciado!

Apenas quiso tomar un poco de aire, ha enfermado gravemente.

Al primer tapón...

CHISMECITOS PARLAMENTARIOS

El vocabulario del Parlamento está haciendo o que muchos conspicuos consejeros de diversas Compañías: enriqueciéndose cada vez más.

En los pasillos del Congreso un joven de la mayoría se sintió Cambronne y lanzó la frase que todos ustedes han oído, puesto que se trataba del gobierno.

Al mismo tiempo, en el salón de sesiones otro orador pronunciaba bien claro la palabra *ladronera*, refiriéndose á una de esas

Compañías que pagan á nuestros nombrados conspicuos.

Proponemos que ya, abierto el camino á las palabras gordas, se cree una nueva comisión.

La de incorrección de estilo.

Por cierto, ahora que hablamos de Compañías paganas y de conspicuos *cobrantes*, que el Sr. Sánchez Toca aludió directamente á dichos señores consejeros, *marcándoles la salida*.

Entre los aludidos figuran los Sres. Pidal, Silvela y Dato, que todos cobran, y en gordo.

Con lo cual logró el Sr. Sánchez Toca lo que hace tiempo esperábamos: tener á esos tres señores montados en las narices.

Por si esto era poco, el propio Sánchez Toca se apresuró á declarar en el Senado que el decreto de Dato sobre diputaciones provinciales no formaba parte del programa del Gobierno.

Ya lo sabe, pues, D. Eduardo Zabulón: hoy por hoy no es más que un número fuera del programa. Casi, casi un intermedio cómico.

Dentro de poco, le encargarán de recoger la alfombra.

Y la recogerá, con lo que quedo.

El marqués de Villasegura preguntaba por qué figuran en activo buques de los suprimidos por decreto de Cursivela.

Y el sagaz Ugarte contesta que esos buques que no sirven para nada se destinarán á la vigilancia.

Lo mismo que se ha hecho con Silvela, ese desguazado: en vista de que no sirve para el caso, se le dedica á que vigile si los demás lo hacen peor que él.

El sagaz Ugarte se lamenta de que á fines del siglo XIX haya algaradas.

Muy lamentable es, en efecto, y más lamentable todavía que haya Ugartes.

El mismo sagaz señor dice que la suspensión de garantías era necesaria para tranquilizar el ánimo de los que no son carlistas.

Claro: como que para los liberales de veras no hay nada más hermoso ni más tranquilizador que poner las hojas de la Constitución en el *water closet*...

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

En nuestra ya larga existencia gedeónica no habíamos recibido un chaparrón tan formidable de versos como el que nos ha caído esta semana.

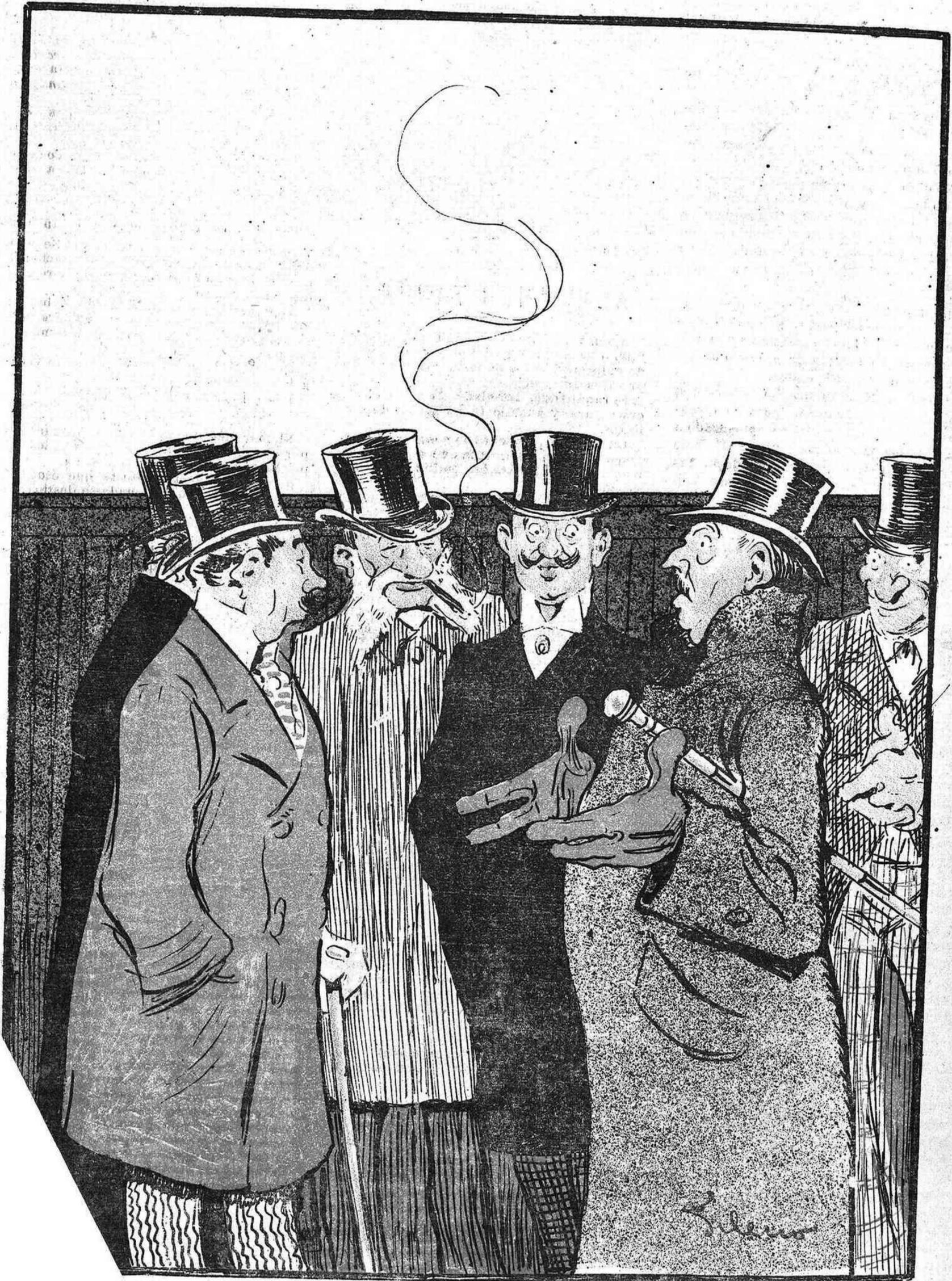
Nuestro bien templado escalpelo, ya ni pincha ni corta; está tan Mellado como el propio D. Andrés *idem*; tan enmohecido como la Economía política de Villaverde; tan obtuso que al manejarle hemos dudado si lo que teníamos en la diestra era el escalpelo ó la cabeza del digno presidente de la Al-Cámara, hombre que, según sabe todo mundo, viene á desempeñar el papel de boliche en la tapa de una soperita. D. Raimundo cumple á maravilla el cometido de rabo de la sartén, y los señores que tienen asida con ambas manos á Silvela y D. Marcelino...

Por fortuna, por fortuna, no hemos recibido, no hemos recibido, no hemos recibido ni cosa que...

Hablamos de... Federico Canaleja... rar la memoria de... hace un año. Hablamos... cas, del presbítero m... Costa, viro, por fortun... cursiva, como suelen... ros de por... D. Miguel...

D. Miguel...

En un pasillo cómico del Congreso



do ministerial.—Ni esto es gobierno, ni mayoría, ni nada más que una pura m...
.—Esa ya nos le teníamos nosotros tragada.

EL DOMINGO DE RAMOS DE KRÜGER



Ahora todas son palmas. Después, ya lo crucificarán.

GEDEÓN, MORENO

to, inspirado, algo así como siete Núñez de Arces puestos uno encima de otro, á pesar de que los señores ibero-americanos llaman *altísimo* á D. Gaspar, como podían habersele llamado á Salvany ó á Vicentico Medinica ó á otros microorganismos péticos.

Por consiguiente, al Sr. Costa no le ha dedicado ningún artículo el ilustre D. Juan Valera, protector de Marquinas y la Cerdas, ni tampoco *tiene calle*, como los señores Balart (antes Garduña) y Grilo (antes Beatas).

En cambio, si es de temer que *tenga calle* pronto en Málaga, como ya la tiene Floores García, el Sr. González Anaya, nuestro antiguo amigo, *aquel* que tiene la costumbre de enviar por Navidades una tarjetita de color de rosa ó lila á cuantos padecemos la desgracia de escribir para el público, pidiéndonos (son sus palabras) *una maravilla de nuestra pluma*.

El Sr. González acaba de *esculpir*, según él y sus amigos creen, un tomo de *Medallones*, que puede formar un triptico ó tripode, mejor dicho, con el *Papel impreso*, de Cersola, y con los *Girones*, de Urbano: todos malagueños. *Girones... Medallones... Camarones... Boquerones... ¡uf!*

El Sr. González ha leído cuatro manuales (puede que ni tanto: con uno basta) de cosas griegas y romanas y se ha hecho un lío de coribantes, efebos, hipérides, clépsidas y gineceos, que no pueden parecerle auténticos ni á *Jorgito Loring*.

Esas cosas griegas y romanas son respetabilísimas, y no es usted quien ha de *hacer* en esta tierra el *Léconte* de Lisle... ni siquiera el *le comte de Romanones*.

Cree el Sr. González Anaya, y en este error coinciden con él otros poetas andaluces ó de los andaluces (como se llamaba antes á los colmados), que las juergas de ahora, con aceitunas, *cante* y manzanilla son lo mismísimo que las que él ha leído en el *Quo vadis...* mal traducido.

Pero aun este error es menos deplorable que el del Sr. D. Cándido Ruiz Martínez, diputado ó senador de la minoría liberal y autor de unos sonetos que titula *Botones de fuego*.

El Sr. Ruiz Martínez ha errado á *fuego* con sus versos, como el Sr. González Anaya lo ha hecho en frío.

Y no es que nos parezcan mal los *Botones de fuego* como terapéutica aplicada á Silvela, Sagasta, Pidal y compañías... de ferrocarriles. Nada más oportuno, sobre todo tratándose de gobiernos como el actual, que se halla resentido de los cuartos traseros. Y los versos de Ruiz Martínez, aunque algo incorrectos, están al rojo cereza. Pero el error del poeta es creer que con sonetos se arregla todo cuanto anda desarreglado.

Bueno es *lapidar* al que lo merezca, pero no con ripios, sino con guijarros de veras, de los que hacen chichones.

Créanos el Sr. Ruiz Martínez: de nada sirven los botones, aunque sean de fuego, en este país de Villaverdes: como quien dice, de *desabrochados*.

Pero aun hay algo más inútil que los tales botones: las poesías *Anónimas*, que nos remite un señor, cuya única originalidad consiste en eso, en conservar el incógnito, porque le da su miadita de vergüenza enseñar el nombre al público, ¡aquí donde hay autor que enseña no sólo el nombre, sino las carnes!

«Yo—dice el autor de las *Anónimas*—soy un jovencito de escaso bozo; mis tíos cuando me hablan lo hacen con tono autoritario...»

Después de hojeado el volumen, damos la razón á los señores tíos del autor.

Y aconsejamos á éste que no *se lo vuelva á hacer*.

Las *Anónimas* tienen escaso bozo: son versos, que ni siquiera leídos en la clase del marqués de Vadillo en un día lluvioso, pueden distraer á nadie.

El autor acaba el tomo diciendo que no sabe *do va*.

Tampoco nosotros: pero *do irá* el libro, casi se adivina.

Vengo observando desde hace mucho tiempo, casi desde el momento en que empecé á ejercer mi sagrado sacerdocio, que las empresas teatrales son las únicas que pueden ponerse como modelo de vida útil, práctica, *européa*, en este país que aspira á su absoluta é inmediata regeneración.

¿En qué me fundo? En la inquebrantable fe que las citadas empresas tienen en sus destinos y en sus obras, en lo dulce y sabrosamente que engañan al respetable público, y en la forma contundente con que imponen su voluntad.

Estrénase una obra cualquiera: la empresa refuerza su claó y distribuye las localidades del teatro entre sus amigos particulares y los amigos del autor, que forman un formidable núcleo de admiradores á *outrance*, que decimos los franceses, encargado de proporcionar la noche del estreno una larga, ruidosa y extraordinaria ovación.

Al espectador de buena fe que ha tenido el honor de pagar al revendedor una fortuna modesta por su modestísima butaca, no tiene más remedio que tolerar los aplausos, unirse á ellos y declarar desde luego que la obra estrenada es una verdadera maravilla: claro su argumento, ingeniosos sus chistes, admirables sus escenas, ideal su interpretación. ¡Una obra, en fin, digna de pasar á la posteridad entre las entusiásticas aclamaciones de los contemporáneos!

¡Ay de él si así no lo hace! Su vecino de asiento le increpará duramente: sus gestos de desagrado serán estimados como ataques directos á la pureza del régimen, y hasta su tos, procedente del mal curado catarro, se considerará como golpe de la piqueta demoledora.

Si para mayor desgracia al espectador se le ocurriera protestar, las voces roncas caerían sobre él, obsequiándole con algún sonoro grito de «¡á la cuadrá!», capaz de conmover al hombre más incommovible; se ganaría algún que otro puñetazo poco literario, y pasaría la noche en la delegación del distrito correspondiente.

¡Y todo por no creer que Jack-on es el primer poeta del siglo, por ejemplo, ó que el maestro Montesinos es superior á Wagner!

No vale la pena de exponerse á tales molestias por cosas tan insignificantes. El espectador, ya escarmentado por otros ejemplos, deja que corra tranquilamente el río del entusiasmo gratuito, considerando, además, que si todo el país tiene el gobierno que se merece, como hemos repetido todos los estadistas de quinta mano, todo pueblo tiene la literatura dramática á que se ha hecho acreedor por sus eternas majaderías.

Pero llega más allá el celo paternal de las empresas teatrales, cuyo ejemplo no me cansaré de preconizar. Si por una verdadera casualidad, ó por no haber tomado á tiempo las oportunas y benéficas precauciones, la obra es gritada y los autores no salen al consabido palco escénico, al siguiente día se rectifica el error. Llénase el teatro de público de convite, se repiten todos los números de música, se rien todos los chistes, se aplaude á rabiar á cada momento, y los padres de la criatura salen conmovidísimos á recoger sus laureles, una, dos, tres, diez, veinte, todas las veces que tienen por conveniente.

Yo tengo el gusto de aplaudir este sistema salvador, superior en resultados prácticos á cuantos aparatos salvavidas han aspirado á la patente de invención.

¡Y lo aplaudo con entusiasmo, porque viene á llenar un vacío y á vivir el ideal gedeónico de empezar las obras por su segunda representación!

..... y armas al hombro

Varios prisioneros de Filipinas nos envían una carta y un folleto pidiendo justicia para D. José Génova, que los libertó

del cautiverio, y á quien ni Silvela ni Azcárraga han hecho el menor caso, llegando el cursilón de D. Paco Cirineo á decir que eso de los prisioneros era *un asunto pasado de moda*.

No nos extraña esto; á Silvela su propia conciencia le está gritando siempre: ¡*Cursilón! ¡Pasado de moda!*, y él eructa el grito hacia fuera.

En cuanto á D. Marcelo, cuando le hablaron del asunto, parece que dijo, acariaciándose el abdomen:

—¿Que ese Génova ha soltado unos cuantos presos? Más suelto yo al cabo del día, y con mucho trabajo, y nadie me recompensa.

**

El estudioso cazador de jabalíes é intrépido enemigo de la enseñanza y de los libros, señor marqués de Villacioba de Asturias, ha soltado ya la escopeta y el cuchillo de monte y empuñado la lata consabida, predicando con el ejemplo que se debe odiar la cultura, quemar los libros y ahorcar á los maestros, para que las generaciones nuevas se eduquen exclusivamente en *el amor al dinero* (son poco más ó menos sus palabras).

Natural es que siga haciendo á pelo y á pluma el Sr. D. Pedro Pidal, quien, para tener los millones que tiene, no ha necesitado libros ni estudios, y para cobrar grande amor al dinero, no ha hecho sino mirarse en el espejo de su papá, D. Alejandro, el hombre de las *Sumas*, de las representaciones extraoficiales y de los Consejos de Administración.

Lo malo, Sr. Pidal (hijo), es que ni todo el monte es orégano... ó jabalíes, ni toda España es Consejos de Administración, ni todos tenemos millones para dejar los estudios y meternos á predicadores, como Fray Gerundio... y como usted.

Y no haga usted caso á los que le jalean y corean en los periódicos, que no lo hacen de buena fe. Es que se sienten jabalíes.

**

Si renuncia la secretaría del Congreso San Luis, será elegido San Román.

Todos santos y ninguno de la devoción de Ugarte.

**

D. Práxedes padece una angina catarral. Hará bien en cuidarse.

Porque ya va acercándose el día de dar un paseito por la Moncloa... con paradas en el tránsito.

**

El Sr. Fiscowich, diputado provincial, se ha hecho eco de las quejas de los contratistas y abastecedores de la Diputación.

¡Si supiera ese señor, diputado lo que dicen de él los contratistas y abastecedores del teatro!...

**

Según los corresponsales, el presidente Krüger recibe todos los días millares de *bouquets*.

El pobre hombre los mira cuidadosamente y pregunta:

—¿Por dónde se cargan?

**

Sabemos de buena tinta, que la mágica levita de Dato ha pasado á mejor vida.

Se la dejó olvidada en el ministerio, se la ha puesto Ugarte, y á aquella levita, que parecía tan *preservativa* y tan elástica, se la han reventado las costuras.

**

Última hora.

Adivina el sagaz Ugarte que en esta semana van á ocurrir graves acontecimientos.

Nosotros tememos una explosión formidable.

Á Sánchez Toca han comenzado á hinchársele las narices.

¡Abramos los paraguas y D. Marcelo nos coja confesados!

MADRID.—1900

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ

Caños, 4

PETROLEO GAL

PARA EL PELO.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

PESETAS 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente

- 1 Premio á Marcos 500.000
- 1 Premio á Marcos 200.000
- 1 Premio á Marcos 100.000
- 1 Premio á Marcos 75.000
- 2 Premios á Marcos 70.000
- 1 Premio á Marcos 65.000
- 1 Premio á Marcos 60.000
- 1 Premio á Marcos 55.000
- 2 Premios á Marcos 50.000
- 1 Premio á Marcos 45.000
- 1 Premio á Marcos 40.000
- 1 Premio á Marcos 35.000
- 1 Premio á Marcos 30.000
- 16 Premios á Marcos 10.000
- 56 Premios á Marcos 5.000
- 102 Premios á Marcos 3.000
- 156 Premios á Marcos 2.000
- 4 Premios á Marcos 1.500
- 612 Premios á Marcos 1.000
- 1.030 Premios á Marcos 500
- 36.053 Premios á Marcos 100
- 20.968 Premios á Marcos 25
- 150, 143, 115, 100, 78, 45, 21

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital, incl. 58.990 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 25.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000 especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correos remitiéndonos por val res de arados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil a cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billeto original entero: Pesetas 10
- 1 Billeto original medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la distribución de todos los premios y las fechas de los sorteos, en todos los puntos se ven en el prospecto oficial. Cada persona recibe los Billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse más directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 de Diciembre de 1900

(FECHA DEL SORTEO)

Valentin y C.^{ia}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer. 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 á 26 reales. Litro con envase, hasta 4 ptas. Farmacias y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1.º drp.º Bilbao, su autor.

VINO DE KOLA Y QUINA ROBERT

ANTINEURASTÉNICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO

DOSIS: UNA COPITA DE LAS DE JEREZ ANTES DE LAS COMIDAS

PRECIO: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. Gabriel Robert

Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, MADRID

REUMA

Se alivia á la primera untura del prodigioso

BÁLSAMO ANTIRREUMÁTICO DE ORIVE

Es el consuelo de los enfermos desahuciados por el dolor y el crédito de los médicos que lo recetan. 2 pesetas frasco en farmacias. Por mayor: Madrid, Capellanes, 1 duplicado; Barcelona, V. Ferrer y C.^a, y Bilbao, su autor.

WALTHAM



Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2.- Madrid

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, eubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarrós de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias. 4 pesetas, principales farmacias; correo 4,50. — Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona: RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

ELIXIR FOSFATADO

DE Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia BARCELONA

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos de Rey Luis Onceno

De venta en todas las librerías.

ANUNCIOS ILUSTRADOS

para esta plana

Se reciben encargos en la Administración.

Para el Almanaque hasta fin del mes actual.

Echegaray, 25, 2.º

DE TRES Á SEIS DE LA TARDE

R. Piña

y C.^{ia}

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

Cuarto desalquilado

En la calle de Amanuel, número 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas á dicha calle y á la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico

En la portería informarán.

TAQUÍGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

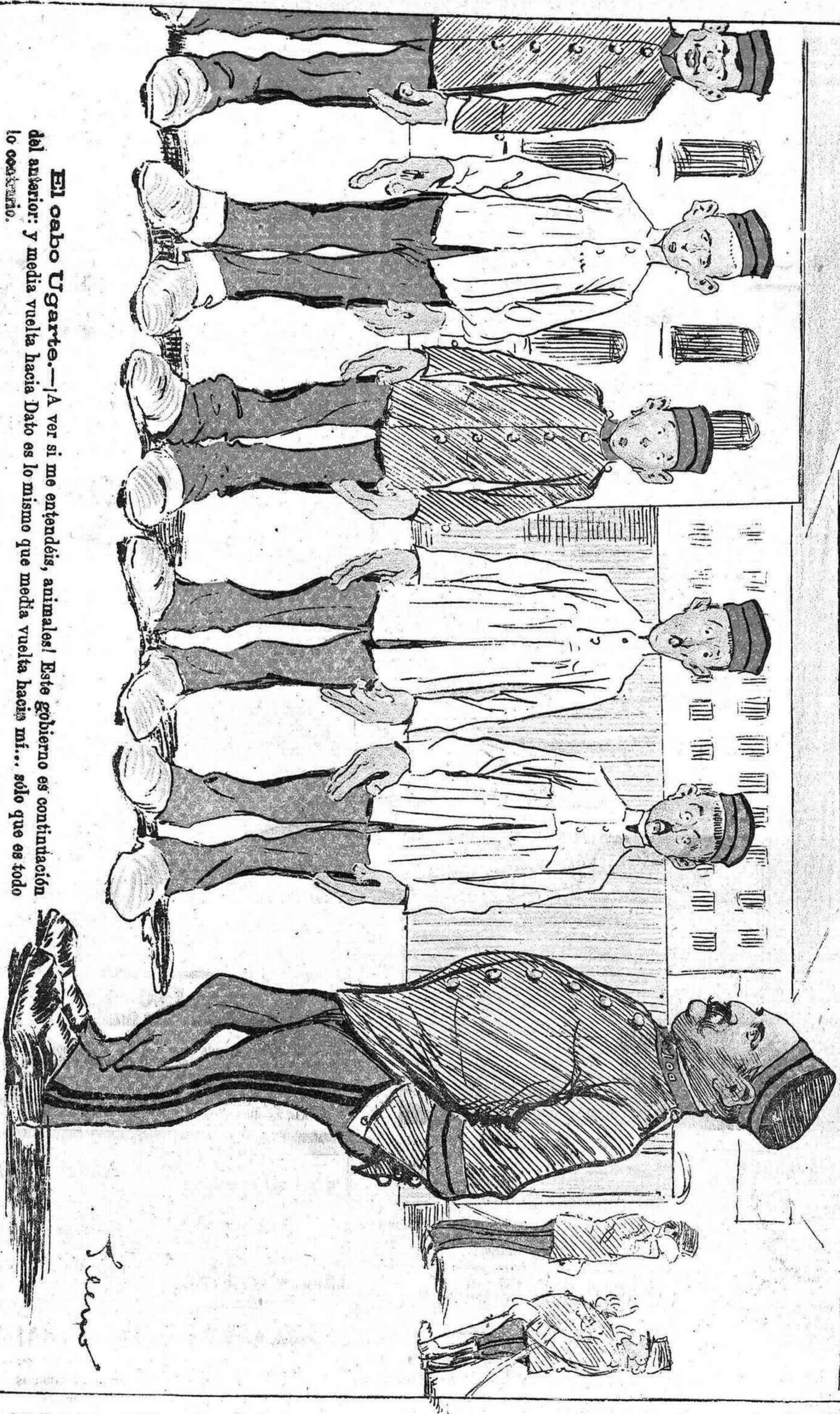
PRECIOS MÓDICOS

ESCRIBID:

Castillo, n.º 1, pral. cent.º iz.

EL PELOTÓN DE LOS TORPES

(INSTRUCCIÓN DE LOS QUINTOS DE LA MAYORÍA)



El cabo Ugarte.—¡A ver si me entendéis, animales! Este gobierno es continuación del anterior: y media vuelta hacia Dato es lo mismo que media vuelta hacia mí... sólo que es todo lo contrario.

Trens